



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

16ª JORNADA DE LECTURA DE ENSAYOS DE LOS ESTUDIANTES, EGRESADOS Y
DOCENTES DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA [30/04/08]

POSIBLES CAUSAS DEL INTENTO DE SUICIDIO Y DEL SUICIDIO EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

Yuliana Areiza
Estudiante de Psicología
FUNLAM

El temor más grande de la mayoría de los seres humanos es y siempre será la muerte, ya que nunca se comprenderá, el por qué de morir, teniendo que dejar todo lo que se ama y todo lo hace parte de la vida. Siempre se ha sabido que cada uno de los seres humanos tiene un día para nacer y otro día para morir, este último se presenta a todos de muy diversas y variadas formas; a unos vestida de bendición, deseo, oportunidad y felicidad, a otros de tristeza, llanto y dolor.

El querer atentar contra la propia vida es algo que hoy día se evidencia en todas las generaciones como una especie de “epidemia de suicidios”, donde se cree que con la muerte se van todos aquellos sentimientos de tristeza, humillación, dolor, soledad, o por el contrario, con la cual se atraen bendiciones, oportunidades, entre otros; pero lo que no se imaginan aquellos seres humanos es que a su alrededor hay muchas personas en los que quedan sentimientos de vacío, tristeza, llanto, dolor, rabia, desesperación, que se agolpan y los atormentan día a día, y en los que queda una gran incertidumbre acerca de la decisión tomada por la persona amada.

Muchos no entienden, por qué para algunos, a diferencia los que se les roba la oportunidad de vivir, la muerte muchas veces es la que ofrece el único alivio cuando la desintegración y humillación de las personas son irreversibles. Y aún así, se siguen preguntando el por qué llevar a cabo actos que atentan contra la propia vida, ¿no sería más fácil afrontar la vida con los éxitos y fracasos que poseen todos los seres humanos?; para muchos esto es casi imposible, pues tienen una visión radical acerca de la manera como solucionar algunos de sus problemas.

Pero, aún más doloroso es pensar cómo es posible que en un niño o en un adolescente existan pensamientos o ideas suicidas, y que muchas veces esos pensamientos sean consumados, de manera que con ellos se va la esperanza de un futuro.

Se debe estar conciente que no todos los seres humanos son iguales, por lo que cada uno marca la diferencia, y no todos asumen las transformaciones, los cambios de igual forma, no existe un significado único de las cosas, por lo tanto son válidas todas las reacciones que se presenten frente a una determinada situación, que se encuentren dentro de la ética del ser humano, es decir, que no atenten contra la dignidad humana, la cual es relativa dependiendo dentro de la sociedad desde donde se mire. Por ejemplo, mientras para una sociedad el suicidio es un acto de cobardes, y algo repugnante; para otras sociedades puede ser un acto heroico, donde hay aprobación. Lo anterior no quiere decir que sea válido o no el quitarse la vida, pero sí el tomar una decisión y llevarla a cabo, siendo consecuente con lo que se piensa y se hace dentro de la sociedad a la que pertenezca.

Por lo tanto, mientras una situación puede ser para una persona un factor de riesgo, que incrementa las probabilidades que algo ocurra, para otra no lo es, en muchos casos esto va a depender de la edad, el sexo, el contexto en el que se encuentra y la estructura psíquica de la persona; lo que influye en la mayoría de las ocasiones en la forma de afrontar las diversas situaciones que se presentan en la vida diaria. Por ejemplo, sería importante pensar en el hecho del desplazamiento, y por ende en la capacidad de resiliencia que puede

tener un sujeto ante tal situación; ya que mientras unos tratarán de reconstruir su vida, otros no tendrán la posibilidad de afrontar tal fenómeno con cierta flexibilidad y/o habilidad, sino que les costará mucho más trabajo y en algunas ocasiones se pueden desencadenar trastornos postraumáticos, igualmente se puede entrar en una etapa de duelo y posiblemente no pueda superarlo pasando así a atentar contra su propia vida.

A partir de esto, se puede decir que cuando se trata de explicar las posibles causas del suicidio en los niños y adolescentes, se deben tener en cuenta aspectos tales como el núcleo familiar, el social y el escolar, que son las áreas fundamentales en las que se mueve todo ser humano; tal como lo expresan autores como Molinello (2006), Téllez (2006), Londoño (2001), que se han cuestionado sobre este tema. Por lo tanto, partir de lo anterior se pueden destacar las siguientes causas:

Entre las causas más usuales aparecen los sentimientos de pérdida, donde se podría nombrar la separación de los padres, las decepciones amorosas, el abandono familiar, la sensación de soledad, todo aquello que tenga que ver con el acompañamiento del que goza el sujeto, o lo que se podría llamar la “red de apoyo” que se puede encontrar debilitada o totalmente desintegrada; pero que generalmente hace que se disipen y desaparezcan las ideas suicidas; aunque en otra gran proporción hace que estas ideas se incrementen y que se pase al acto. Esto mismo es expresado por Urrejola y Andrade de la siguiente forma:

“Otro factor de riesgo al cual los padres tienen que poner atención es a la soledad, en especial cuando ha habido una ruptura sentimental reciente; la presencia de desórdenes del apetito (anorexia o bulimia) y el que haya un amigo cercano que se haya quitado la vida recientemente”.
(Urrejola y Andrade, 2006: 54)

Otra de las posibles causas que se puede mencionar está relacionada con la crisis propia de la edad en la que se encuentra el sujeto, ya que la adolescencia es la etapa donde más cambios se sufren y para algunos es difícil el hecho de afrontar nuevos retos; ya que no todos poseen los mismos mecanismos de defensa; asimismo, no todos pasan por las mismas dificultades

u obstáculos, esto variará dependiendo la manera como se afronte dicha situación; por lo tanto no todos van a tener la misma vivencia de esta etapa.

Teniendo presente lo anterior, y tomando en cuenta a algunos de los adolescentes a los que se les dificulta este periodo o etapa, sería posible pensar en las siguientes dificultades, aunque no de forma lineal o consecuentemente: los trastornos de la conducta alimentaria, los trastornos del estado de ánimo (depresión), trastornos de ansiedad, trastornos de personalidad (Personalidad inestable), trastorno de la identidad sexual, y en algunas ocasiones, como consecuencia a estos tipos de trastornos se puede observar baja autoestima (Autoimagen pobre), escasas o nulas relaciones interpersonales, muchas veces debido a sentimientos de rechazo o estigmatización, pero a pesar de todo se observa una necesidad de reconocimiento y de pertenencia a un grupo, por lo que muchos sujetos llevan a cabo comportamientos agresivos y muchas veces antisociales, que generalmente son impulsivos, por lo que se puede decir que tienen poco autocontrol, además del abuso de alcohol y de drogas, pueden aparecer también los mecanismos de identificación, baja tolerancia al estrés y a la frustración, y muchos creen que la mejor solución es la evasión. Con todo esto, no se quiere decir que todos los adolescentes pasan por las mismas dificultades, o que éstas aparezcan como consecuencia de la etapa, y que sucedan linealmente.

Por otro lado, muchos expertos en distintas disciplinas apelan a la familia desestructurada como la culpable de una amplia gama de aspectos tales como el fracaso escolar, el consumo de drogas, la violencia, etc., y donde el suicidio ocupa un lugar importante, todo lo anterior, debido al clima emocional familiar caótico, en el cual muchas veces se ejerce violencia física, psicológica, emocional, o abuso infantil contra los niños y contra los adolescentes. De igual forma aparecen las dificultades socioeconómicas, ya que muchas veces las familias se ven obligadas a trasladarse de su lugar de residencia, lo que implica grandes cambios en los sujetos tales como el cambio de contexto, de colegio, y por ende de amigos, de pares, etc. A esto, Urrejola y Andrade anotan:

“También cuando hay problemas severos en las relaciones entre hermanos. Por eso, no es raro que un adolescente frente a una situación de disputa familiar y otras cosas no resueltas tome la decisión de suicidarse”. (Urrejola y Andrade, 2006: 54)

Igualmente, en otras ocasiones se encuentran las enfermedades psiquiátricas, tales como la esquizofrenia, donde el sujeto no tiene control sobre sus impulsos y lleva a cabo actos sin pensar en las consecuencias que podrían carearle. Finalmente se encuentran el pesimismo, la desesperanza y la falta de motivación en los niños y adolescentes, lo que hace que consideren como la mejor y única salida de las dificultades el suicidio. Tal como es expresado por Cortés:

Para la conducta suicida se han identificado varios factores de riesgo como género femenino, baja autoestima, falta de control, bajo rendimiento académico, clima familiar negativo, abuso físico o sexual. Sin embargo, los análisis de regresión estadístico de varias investigaciones, han identificado a la depresión, a la impulsividad y al abuso de sustancias psicoactivas, como predictores del suicidio. (Cortés, 2006: 118)

Si se trata de mencionar cada una de las posibles causas del suicidio se queda corto, ya que cada sujeto vive la vida de una manera diferente, sin importar el lugar en el que se encuentre, y la situación que presencie; por tanto las vivencias y experiencias de un individuo son únicas, por lo que si se detiene a preguntar a cada individuo ¿cuáles cree que son las posibles causas del suicidio? Se encontraría un sinnúmero de causas, cada una distante de otra; ya que cada sujeto vive en un universo simbólico único; aunque se encuentra en un mundo en relación con otros universos simbólicos. Pero además, es importante considerar que a veces lo que aparece como una causa o motivo aparentemente sin explicación alguna, puede ser realmente un factor o evento precipitador o desencadenante de una decisión previamente pensada, deseada y construida.

Como conclusión, se puede anotar que no basta con preguntarse las posibles causas del suicidio, ni tampoco el por qué intentar suicidarse queriendo hallar una respuesta para los sobrevivientes, sino que lo importante es preguntarse qué sentía aquella persona que estaba a su alrededor y que

lastimosamente hoy ya no está. Además, es importante subrayar el hecho que generalmente las causas o motivos por los cuales algunos individuos se suicidan son de corte negativo o dramático, y no aparecen otras en las que los sujetos -niños y adolescentes-, pongan en juego sus intenciones, aunque si bien, no se desconoce el hecho que puedan existir.

BIBLIOGRAFÍA

- CLEMENTE, M; GONZÁLEZ, A. (1996). *Suicidio. Una alternativa social*. Editorial biblioteca nueva. Madrid.
- CORTÉS N, R. (2006). El suicidio en estudiantes de enfermería. En: TÉLLEZ V., J & FORERO V., J. (Eds). *Neurobiología, factores de riesgo y prevención*. Nuevo milenio editores. Bogotá, D. C., Colombia.
- LONDOÑO, D. A. Y ZEA, J. C. (2001) *Suicidio Infantil*. Facultad de ciencias sociales - humanas Universidad de Antioquia. Medellín.
- MOLINELLO B, H. (2006). Suicidio en niños y adolescentes. En: TÉLLEZ V., Jorge & FORERO V., J. (Eds). *Neurobiología, factores de riesgo y prevención*. Nuevo milenio editores. Bogotá, D. C., Colombia
- TOMAS, J., GASTAMINZA, X.; OLIVA, B. (1999) Suicidio y tentativa de suicidio en la infancia y adolescencia. En: TOMAS, J. (Eds). *Anorexia y otras alteraciones de la conducta en la infancia y la adolescencia*. (Eds) Laertes S.A. Barcelona
- URREJOLA B., y; ANDRADE N., M. (2006). *Como Prevenir El Suicidio Juvenil*. En: Revista Cambio De Vida. Septiembre. pp. 52-55